

EROS
PEREGRINO:
¿POR QUÉ LO
LLAMAN AMOR
CUANDO
QUIEREN DECIR
SEXO?



OMOLOGAZIONE



Nuestra sociedad es hipócrita y represiva por tanto ignora el eros; la parte tolerante, permisiva da al eros cualidades que no me gustan, esto es, es una falsa tolerancia, una falsa permisividad y por tanto es una forma de alienación, o sea, hay una manipulación en la época consumista. Entonces yo he recuperado esa vieja realidad donde el eros era auténtico

Comedia de los sentidos y de la carne



NO ES UNA
COLECCIÓN DE
CUENTOS



súper marco

Proemio

Introducción a la primera jornada

Introducción a la cuarta jornada

Conclusión

novella delle papere

marco

Introducción a las jornadas

comentarios a las *novelle* contadas

Presentación de nuevas *novelle*

conclusión de las jornadas con *ballate*

novelle

100 narraciones

voces de los narradores

voz del autor

Humana cosa es tener compasión de los afligidos; y aunque les conviene a todos sentirla, se les exige especialmente aquellos que en algún tiempo tuviera un menester de consuelo y lo encontraron en los demás y si alguien hubo alguna vez necesitado de él o le fue grato o logró obtener sus beneficios, yo soy uno de estos
(...)

¿Y quién negará que, sea como sea, no convenga mucho más ofrecerlo a las bellas señoras que a los hombres? Ellas, en sus delicados pechos, por temor o por vergüenza tienen las amorosas llamas ocultas, que quienes las han probado saben cuán mayor fuerza poseen que las visibles; y además, obligadas por los deseos, los gustos, los mandatos de sus padres, de sus madres, de sus hermanos y de sus maridos, pasan la mayor parte del tiempo encerradas en el pequeño recinto de sus alcobas, sentadas y ociosas, queriendo y a la vez no queriendo, y cavilando sobre diversos pensamientos que no pueden ser alegres

Por consiguiente, para enmendar al menos por mi parte en algo el error de la fortuna que fue más parca de ayuda donde menos debía, tal como vemos en las delicadas señoras, para socorro y refugio de las que aman, **“intendo di raccontare cento novelle, o favole o parabole o istorie che dire le vogliamo, raccontate in dieci giorni da una onesta brigata di sette donne e di tre giovani nel pestelenzioso tempo della passata mortalità fatta”**

(pretendo narrar cien cuentos, o fábulas, o parábolas o historias como queramos llamarlos, narrados en diez días por uno en este grupo de siete señoras y tres jóvenes en el pestilencia el tiempo de la pasada mortal)

NOVELLA DELLE PAPERE (IV)

Pues ha habido quienes, discretas señoras, leyendo estas novelitas, han dicho que vosotras me gustáis demasiado y que no es cosa honesta que yo tanto deleite tome en agradaros y consolaros y algunos han dicho peor: que en alabaros como lo hago. Otros, mostrando querer hablar más reflexivamente, han dicho que a mi edad no está bien perseguir ya estas cosas: esto es, hablar de mujeres y complacerlas



“La esperanza que me mueve a amaros, yo viejo a vos amada de muchos jóvenes, es ésta: muchas veces he estado en sitios donde he visto a las mujeres merendando y comiendo **altramuces y puerros; y aunque en los puerros nada es bueno, es menos malo y más agradable a la boca la cabeza, pero vosotras, generalmente guiadas por equivocado gusto, os quedáis con la cabeza en la mano y os coméis las hojas, que no sólo no valen nada sino que son de mal sabor” (I, 10)**

“De día y de noche se trabaja y **se carda la lana” (II,10)**

(...) "se acostó con Adriano en la cama que estaba al lado, creyendo acostarse con su marido, Adriano, que aún no se había vuelto a dormir, viendo esto la recibió bien y alegremente, y sin decir una palabra **tiro de la orza a popa más de una vez, con gran placer de la señora." (IX,6)**

“Si me metéis ahí dentro, os **labraré el huerto tan bien como nunca os fue labrado.”**

III, 1

““Lo cual mirando la señora y viéndose sola, cayó en aquel mismo apetito en que habían caído sus monjitas; y despertando a Masetto, a su alcoba se lo llevó, donde varios días, con gran quejumbre de las monjas **porque el hortelano no venía a labrar el huerto, lo tuvo, probando y volviendo a probar aquella dulzura que antes solía censurar ante las otras.”**

III, 1

“Alabado sea Dios **que tu huerto has labrado, no el de otro, como te creías. No me maravilla que esta noche no te me acercases; esperabas descargar la carga en otra parte y querías llegar muy fresco caballero a la batalla: ¡pero gracias a Dios y mi artimaña, **el agua por fin ha bajado por donde debía!**”**

III, 6

Y mientras así estaba, indicando y recordando a su marido, Giannello, que aquella mañana aún no había satisfecho plenamente sus deseos cuando llegó al marido, al ver que no podía hacerlo como quería, discurrió satisfacerlos como pudiera. Se acercó a Peronella, que tapaba por entero la boca del tonel, y **llevó a efecto el juvenil deseo de la misma manera que en los anchos campos de Partia los desenfrenados caballos encendidos por amor asaltan a las yeguas (VII,2)**

(VIII, 2)

“Le gustó una sobre todo, que tenía por nombre Belcolor (...) más **apta para la molienda** que ninguna otra”

“ Nosotros lo hacemos mejor que los demás hombres. Y es más, te digo que lo hacemos mejor . ¿Ya sabes por qué? Porque nosotros **molemos a represa**” .
¡Vamos!-dijo el cura- No me hagáis ir hasta casa ahora que tengo **la suerte tan derecha**”

“El señor cura, que **tenía cargada la ballesta**, quitándose el tabardo, se lo dio”

“Dile al padre de mi parte esto: La Belcolor dice que promete a Dios que no **majaréis más salsa en su mortero**”

“Dile, cuando la veas, que **si ella no me presta su mortero , yo no le prestaré el mazo**; vaya lo uno por lo otro”

Si a mi padre y a vos os placiera, yo mandaría hacer una camita en la galería que está junto a su alcoba y sobre su jardín, y dormiría allí oyendo **cantar el ruiseñor; y teniendo un sitio más fresco, mucho mejor estaría que en vuestra alcoba.**

La madre entonces dijo:

-Hija, cálmate; se lo diré a tu padre, y si él lo quiere así lo haremos.

Las cuales cosas oyendo micer Lizio a su mujer, porque era viejo y quizá por ello un tanto malhumorado, dijo:

-¿Qué ruiseñor es ése con el que quiere dormirse**? También voy a hacerla dormir con el canto de las cigarras.**

(...)

-Vaya, ¡que le hagan una cama como pueda caber allí y haz que la rodeen con sarga, y que duerma allí y **que oiga cantar el ruiseñor hasta hartarse!**

... llegó a la galería, donde calladamente con grandísimo gozo fue recibido por la joven; y luego de muchos besos se acostaron juntos y durante toda la noche tomaron uno del otro deleite y placer, **haciendo muchas veces cantar al ruiseñor.**

(...) y ya cercano el día se quedaron dormidos, teniendo Caterina con el brazo derecho abrazado a Ricciardo bajo el cuello y cogiéndole con la mano izquierda **por esa cosa que vosotras mucho os avergonzáis de nombrar cuando estáis entre hombres.** Y durmiendo de tal manera sin despertarse, llegó el día y se levantó micer Lizio; y acordándose de que su hija dormía en la galería, abriendo la puerta silenciosamente, dijo:

-Voy a ver cómo el ruiseñor ha hecho dormir esta noche a Caterina. Y saliendo afuera calladamente, levantó la sarga con que estaba oculta la cama, y a Ricciardo y a ella se encontró desnudos y destapados que dormían en la guisa arriba descrita; y habiendo bien conocido a Ricciardo, en silencio se fue de allí y se fue a la alcoba de su mujer y la llamó diciendo:

-Anda, mujer, pronto, levántate y ven a ver que tu hija estaba tan deseosa del ruiseñor que tanto lo ha acechado que lo ha cogido y lo tiene en la mano.

Dijo la señora:

-¿Cómo puede ser eso?

Dijo micer Lizio:

-Lo verás si vienes enseguida.

La señora, apresurándose a vestirse, en silencio siguió a micer Lizio, y llegando los dos juntos a la cama y levantada la sarga claramente pudo ver doña Giacomina cómo su hija había cogido y tenía el ruiseñor que tanto deseaba oír cantar.

(...)

Levantándose luego, y teniendo ya Ricciardo una ordenada conversación con micer Lizio, pocos días después, como convenía, en presencia de sus amigos y de los parientes, de nuevo desposó a la joven y con gran fiesta se la llevó a su casa y celebró honradas y hermosas bodas, y luego con él largamente en paz y tranquilidad, muchas veces y cuanto quiso dio caza a los ruiseñores de día y de noche.



"Y estando así, sintiéndose Rústico más que nunca inflamado en su deseo al verla tan hermosa, **sucedió la resurrección de la carne; y mirándola Alibech, y maravillándose, dijo:**

—Rústico, ¿qué es esa cosa que te veo que así se te sale hacia afuera y yo no la tengo?

—Oh, hija mía —dijo Rústico—, **es el diablo de que te he hablado; ya ves, me causa grandísima molestia, tanto que apenas puedo soportarlo."**

"Y para hacer que aquello no sucediese, seis veces antes de que se moviesen de la yacija lo metieron allí, tanto que por aquella vez **le arrancaron tan bien la soberbia de la cabeza que de buena gana se quedó tranquilo"**

"Yo he venido aquí para servir a Dios, y no para estar ociosa; vamos a meter el diablo en el infierno"

"Así, tan frecuentemente invitando la joven a Rústico y consolándolo al servicio de Dios, tanto le había quitado la lana del jubón que en tales ocasiones sentía frío en que otro hubiera sudado; y por ello comenzó a decir a la joven que al diablo no había que castigarlo y meterlo en el infierno más que cuando él, por soberbia, levántase la cabeza"

—"Rústico, si **tu diablo** está castigado y ya no te molesta, a mí **mi infierno** no me deja tranquila; por lo que bien harás si con tu diablo me ayudas a calmar la rabia de mi infierno, como yo con mi infierno te he ayudado a quitarle la soberbia a tu diablo"



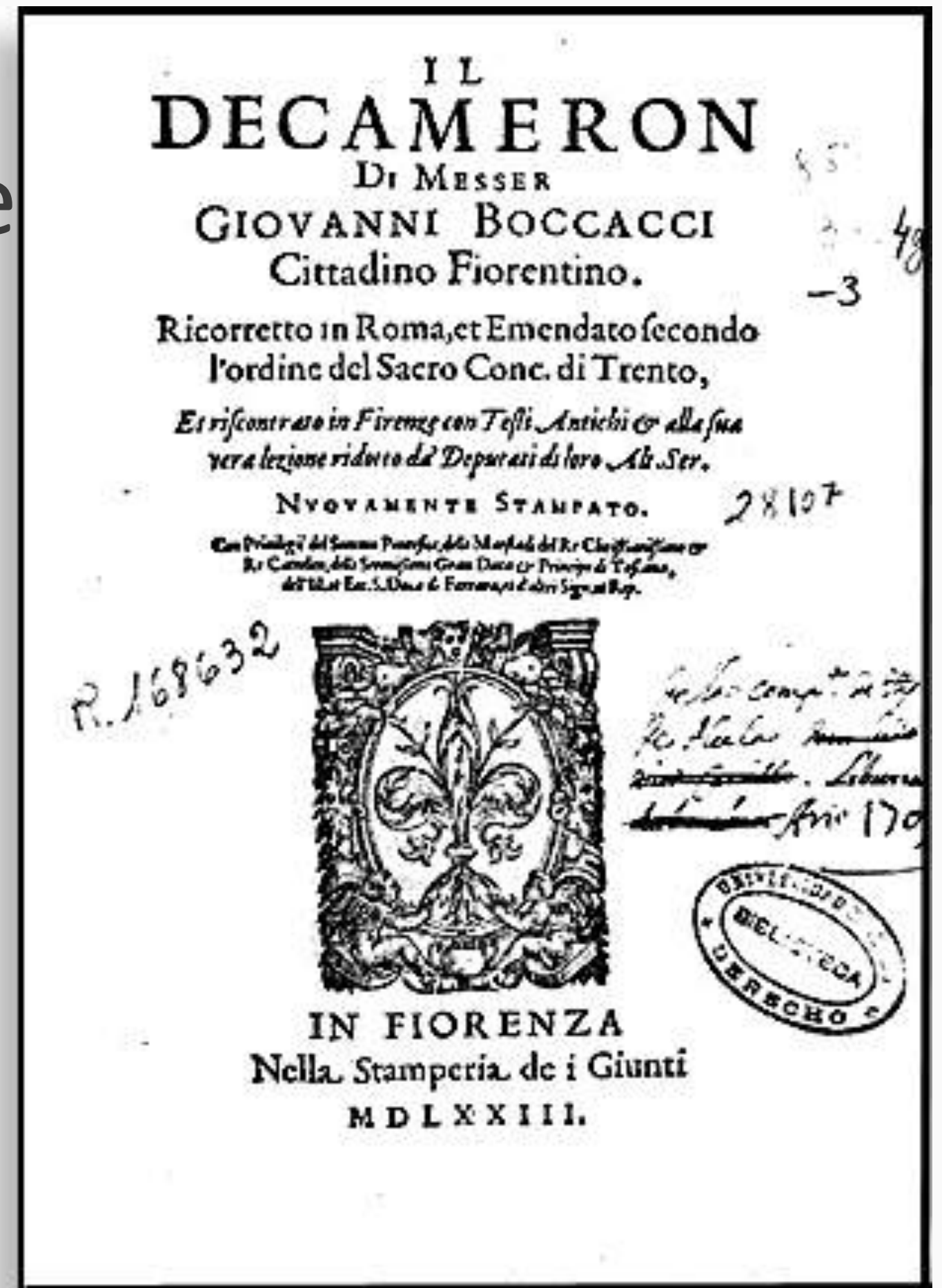
"Luego, diciéndoselo una a otra por toda la ciudad, hicieron famoso el dicho de que el más agradable servicio que a Dios pudiera hacerse era meter al diablo en el infierno; el cual dicho, pasado a este lado del mar, todavía se oye.

Y por ello vosotras, jóvenes damas, que necesitáis la gracia de Dios, aprended a meter al diablo en el infierno, porque ello es cosa muy grata a Dios y agradable para las partes, y mucho bien puede nacer de ello y seguirse"

CONCLUSIÓN DE BOCCACCIO

“Habrá tal vez entre vosotras algunas que digan que yo, al escribir estas narraciones, he usado demasiada licencia, haciendo algunas veces decir a las mujeres, y muy a menudo escuchar, cosas no muy convenientes para dichas o escuchadas por mujeres honestas. Lo cual niego, porque nada hay tan deshonesto que, diciéndolo con honestos vocablos, siente mal a nadie”

Según una conocida opinión de
Andrea Sorrentino, "nessun
opera d'arte ha tenuto
occupato il Sant'Uffizio quanto
il *Decameron*"



Albero della fecondità

Massa Maritima

1265 - 1335





https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Massa_marittima,_fonte_e_palazzo_dell%27abbondanza,_albero_della_fecondit%C3%A0,_1265_circa_06.JPG



<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?search=palazzo+dell%27abbondanza&title=Special:MediaSearch&go=Go&type=image>

UNED GUADALAJARA

**EROS PEREGRINO:
¿POR QUÉ LO
LLAMAN AMOR
CUANDO QUIEREN
DECIR SEXO?**